

**FORO
INTERNACIONAL**

Foro Internacional

ISSN: 0185-013X

revfi@comex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Ortiz Mena L.N., Antonio

Reseña de "La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones" de
Jorge Eduardo Navarrete (coord.)

Foro Internacional, vol. XLVII, núm. 3, julio-septiembre, 2007, pp. 677-680

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59911150011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Jorge Eduardo Navarrete (coord.), *La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones*, México, UNAM, 2006, 371 pp.

El libro coordinado por Jorge Eduardo Navarrete es oportuno –aparece a finales del sexenio, periodo propicio para evaluar el desempeño de la política exterior– pero no oportunista ni de valor anecdótico o coyuntural. Varios de sus capítulos toman distancia de acontecimientos recientes para ofrecer una mirada de largo alcance, tanto histórica como prospectiva.

Además del análisis de largo aliento, la obra se ve enriquecida por la variedad temática que cubre: el entorno internacional que enfrentará México durante las próximas décadas (Jorge Eduardo Navarrete), soberanía, globalización y política exterior (Gustavo Iruegas), los principios de la política exterior y las reformas al sistema multilateral (Sergio González Gálvez), el bilateralismo (Rogelio Martínez), las relaciones México-Estados Unidos desde la perspectiva de actores sociales y no sólo de gobiernos (Carlos Heredia), las relaciones de México con América Latina (Cassio Luiselli y Rebeca Rodríguez), las relaciones económicas internacionales (Antonio Gazol) y los nuevos temas de la agenda internacional, como el terrorismo, los derechos humanos y la nueva proliferación nuclear (Olga Pellicer). En su conjunto, los ensayos ofrecen un caleidoscopio de retos, más que una ruta clara hacia la “reconstrucción” de la política exterior; su riqueza quizá resida más en las preguntas que se plantean que en propuestas específicas que se esbozan.

El hilo conductor es la preocupación, con varios matices, por el estado actual de la política exterior y su capacidad para enfrentar los retos que vienen. Está reflejado en el título del libro, pero es también patente en varios capítulos, como el de Iruegas, quien habla de “hurtar el rumbo”, el de Martínez, que aboga por un nuevo enfoque de las relaciones bilaterales, y en el de Gazol, donde se propone la construcción de un nuevo orden económico internacional.

No es posible hacer justicia a todos los capítulos en un breve espacio, por lo que dedico mis comentarios a dos capítulos: el de Navarrete, que ofrece la visión más general y de mayor alcance prospectivo de esta colección de ensayos, y el de Luiselli y Rodríguez, que esboza una propuesta sobre por qué y cómo lograr la unidad latinoamericana.

Navarrete hace inteligente uso de dos estudios prospectivos sobre escenarios globales (el Global Scenario Group del Stockholm Environment Group y el de Shell Corporation), enfatiza el surgimiento de nuevos centros de poder global y termina con un análisis de los recientes esfuerzos orientados a reformar la ONU.

Las principales aportaciones de su capítulo son, a mi modo de ver, su lectura sobre los escenarios y la discusión sobre los nuevos polos de poder. El tratamiento de las reformas a la ONU es atinado y acucioso, aunque quizá

esté un tanto desvinculado de los dos apartados anteriores. Es lugar común decir que vivimos en un entorno incierto y cambiante; lo que resulta sorprendente es la coincidencia de los dos estudios prospectivos en el sentido de que, por lo menos hasta aproximadamente 2015, se espera más continuidad que cambio, con la prevalencia de la unipolaridad y el predominio del mercado. Esto significa que será el entorno en el que, en el futuro inmediato, México deberá actuar, y el relativo grado de certidumbre debería a su vez facilitar el diseño de la política exterior. Se trata, paradójicamente, de una buena noticia. Si el futuro es tan incierto después de esa fecha, cabe preguntarse acerca de la pertinencia de planear hacia el horizonte del 2030, como lo está haciendo el gobierno entrante. En todo caso, son suficientes los retos para el próximo decenio como para soslayarlos y ocuparse de un futuro no tan inmediato y por definición incierto.

Coincido con Navarrete en que gradualmente irán surgiendo nuevos centros de poder, aunque no del todo en cuanto a los que él se refiere, y en una visión que quizá debe distinguir de manera más clara un polo de poder económico de uno militar. Navarrete sostiene que es posible vislumbrar el gradual surgimiento de cinco centros de poder: China, la Unión Europea, la Federación Rusa, la India y, en menor medida, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA).

El surgimiento de China como nuevo centro de poder económico y militar es indiscutible, pero no es necesariamente así en el caso de la Unión Europea. Si bien en lo económico es un polo que sirve de contrapeso a Estados Unidos, después de más de medio siglo de esfuerzos integracionistas la política exterior y de seguridad común es todavía una quimera. Está claro que esto podría cambiar en unas décadas, pero se antoja difícil que se logre antes del 2015. La Federación Rusa es una potencia nuclear, pero a pesar de que se habla de “progresos económicos notables” hoy en día la economía de Alemania es 3.6 veces mayor que la rusa, y la de Japón lo es seis veces.¹ Su fortaleza económica podría ser más bien de carácter estratégico, por sus cuantiosas reservas energéticas y la imperiosa necesidad de importar energéticos por parte de los principales polos económicos: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y China.

La India, al igual que China, tiene arsenal nuclear. Su potencial económico ha comenzado a materializarse en los últimos años y se concentra no sólo en el comercio de bienes, sino ante todo en el de servicios,² lo que le brinda una importante ventaja en el entorno económico del siglo XXI.

¹ <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>. Cálculo del autor de esta reseña, sobre la base del PIB 2005 al tipo de cambio oficial, en dólares estadounidenses.

² En 2005, 53.8% de su PIB correspondió al sector servicios. <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/in.html#Econ>

Quizá valga la pena no considerar el desarrollo de Japón como otro polo de poder. Tiene la segunda economía mundial, y su política exterior se ha ido tornando cada vez más asertiva. No sería imposible que en décadas futuras desarrollara un potencial bélico conmensurable con su fuerza económica.

En donde surgen más dudas es en la CASA. Navarrete reconoce que se trata de un centro de poder mucho más incipiente. Brasil, en lo individual, es una potencia económica y militar regional, pero es difícil imaginar a Sudamérica como un polo de poder militar y económico en las próximas décadas. Quizá sea exagerado considerarla como un centro de poder.

Luiselli y Rodríguez, al igual que Navarrete, vislumbran posibilidades de integración latinoamericana. Los autores otorgan gran peso a la afinidad de lengua, cultura, religión y entramado legal e institucional de América Latina, y de hecho la consideran como una "nación" compuesta de numerosas "repúblicas". Sostienen que esta afinidad constituye un fundamento sobre el cual descansa un futuro de mayor cooperación e integración.

En unas cuantas páginas logran hacer un admirable resumen de los orígenes latinoamericanos, la era colonial, la independencia y los esfuerzos integracionistas a lo largo del siglo xx. Sin embargo, en ese recuento, parecen ser más los fracasos que los éxitos de cooperación e integración, a pesar de la común herencia y de constituir una "nación", lo cual arroja dudas sobre el futuro de la integración latinoamericana.

Por lo que toca al fracaso de muchos de los esquemas de integración de la segunda mitad del siglo pasado, señalan dos factores: el modelo económico y el sistema político. La industrialización por sustitución de importaciones, con su énfasis en la protección comercial para favorecer el surgimiento de la industria local, dificultó la integración. Asimismo, los regímenes autoritarios que estuvieron al frente de numerosos países latinoamericanos durante esas décadas obstaculizaron la cooperación, con su particular concepción de seguridad y destino nacional. De ello se desprende que la apertura comercial y el advenimiento de la democracia a la región facilitarán la cooperación. Coincidió en que estas transformaciones la propician, pero no en que sean condición suficiente para lograrla, así como ciertamente no lo fue la común herencia histórica y afinidad cultural. Las pugnas comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea son legendarias, a pesar de que formalmente ambos polos están a favor del libre mercado, y de que son democracias establecidas.

Para cerrar el capítulo, los autores hacen un breve cuadro de las causas del alejamiento de México con respecto a América Latina, y proponen líneas de acción para el reencuentro latinoamericano. Por lo que se refiere a lo primero, destacan el acercamiento de México con Estados Unidos a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (y atinadamen-

te señalan las limitaciones que el proyecto implica, en lo que toca a una cesión recíproca de soberanía o inversiones masivas en infraestructura), el establecimiento del Mercosur, el liderazgo excluyente de Brasil (incluido el intento por establecer la CASA) y la Venezuela de Chávez.

En cuanto a las líneas de acción, comienzan con un tema insoslayable, pero que a la vez no se ha resuelto en parte por diferencias entre las diplomacias de ambos países: “el nudo brasileño-mexicano”. Señalan de manera contundente que la integración profunda de América Latina pasa por resolver el nudo Brasil-México, y que ello se puede lograr insistiendo en la diplomacia, pero también procurando el acercamiento de diversos actores de esos países y vislumbrando vínculos económicos y culturales, no sólo políticos. Ciertamente, si estos dos países, que en conjunto representan más de dos tercios de la economía regional y más de la mitad de la población, no logran entenderse, la unidad latinoamericana seguirá siendo una quimera.

Posteriormente consideran las relaciones con Cuba y el Caribe, con Argentina y con Chile y los países andinos. Es deseable el acercamiento con todos ellos, pero valdría la pena considerar, por ejemplo, la viabilidad de conseguirlo con Bolivia bajo el complejo entorno político derivado de las ambiciosas reformas impulsadas por Evo Morales, y con Venezuela en plena “revolución bolivariana”.

Lo más osado de la contribución de Luiselli y Rodríguez es la propuesta de establecer una Mancomunidad Iberoamericana de Naciones, lo que le daría forma y canales de diálogo y cooperación a la “nación de repúblicas”. La Mancomunidad abarcaría la integración económica, la cultura, los derechos ciudadanos, el medio ambiente y algunas dimensiones políticas, a partir de la Secretaría General Iberoamericana, lo que implica la participación de España y Portugal en este proyecto. La idea es interesante, toda vez que vislumbra objetivos que van más allá del corto plazo y plantea fortalecer mecanismos existentes en lugar de crear nuevas instancias, pero escollos del corto plazo, como el protagonismo de Venezuela, harán difícil la consecución de una verdadera unidad latinoamericana. Ello hace ineludible resolver el nudo brasileño-mexicano.

Finalmente, Navarrete, Martínez, Luiselli y Rodríguez y Gazol otorgan importancia central al surgimiento de China y de otros países asiáticos como polos de poder económico y de seguridad. Los elementos que brindan estos autores serán de particular importancia para reflexionar sobre los retos que ello implica, y las oportunidades que también se abren.

ANTONIO ORTIZ MENA L.N.